



Cuesta del Alcázar, 9 - Telfs. 22 87 09-10

Informativo Empresarial

Año 1987 * N.º 49 * Mayo

ASOCIACION PROVINCIAL DE
EMPRESARIOS DE
MADERA Y CORCHO
DE TOLEDO

EMPRESARIOS: HACIENDA SOMOS TODOS

Los empresarios siempre hemos dado muestras de buena fe a la hora de colaborar con la Administración, por el bien de nuestra nación. En este sentido nunca nos ha pesado, moralmente se entiende, echarle una mano a esta Administración a la hora de recaudar sus impuestos o servir de puente, en muchos casos, a la hora de aplicar medidas para facilitar su gestión.

Pero, después de las desafortunadas declaraciones de un alto cargo del Ejecutivo que, sirviéndose precisamente de esta actividad del empresario conducente a facilitar las labores de gestión de este mismo organismo, les presupone actitudes defraudatorias, no cabe otra opción que la de ser realistas.

Así, y teniendo en cuenta que la primera obligación de las empresas es producir al menor coste posible para poder competir e invertir para crear puestos de trabajo; resulta, cuando menos problemático que nuestras empresas pongan sus medios técnicos y humanos al servicio de una actividad no productiva, esto es, sin repercusión en el normal desarrollo económico de estas mismas empresas, haciendo de recaudador de impuestos para la Hacienda Pública.

Por lo tanto, resulta inimaginable que una empresa no reciba, por ejecutar un servicio, en este caso servirse de su infraestructura como órgano recaudatorio, ninguna compensación o retribución ya que, los medios empleados, en esta actividad ajena a la empresa, inciden directa-

mente en gastos, que desde un punto de vista económico no se pueden justificar. ¿Están los trabajadores de acuerdo en trabajar para Hacienda? ¿Son partidarios los empresarios y accionistas en ceder parte del rendimiento que les corresponde a la citada Institución?

Claro que, contando con el medio billón que el Estado ha gastado más en este primer trimestre, en relación al 86, a pesar de nuestra ayuda, no sabemos que es mejor. Porque mientras en los últimos tres años las empresas del sector privado han realizado un enorme esfuerzo inversor y de saneamiento, las públicas y la Administración no han conseguido mitigar su derroche y falta de control característicos.

Entonces, nos encontramos en la paradoja consistente en que para sufragar los gastos de una Administración políticamente incapaz de evitar el despilfarro, se aumentan los impuestos y, las empresas no sólo tienen que pagar estos impuestos excesivos, sino incluso recaudarlos gratuitamente, y terminar siendo objeto difamatorio por este hecho.

Mientras no se trate a nuestras empresas con seriedad, no como un juguete político siempre dispuesto a la alabanza o al escarnio, según interese, y no se pongan en práctica medidas eficaces para potenciar su funcionamiento y rentabilidad mediante las adecuadas decisiones de racionalización de la actividad económica, se estará, a pesar de las palabras, creando paro. □